

PORTILLO, R. (2014). PSICOANÁLISIS Y PSICOTERAPIA. (2 DA. ED). CARACAS: POMAIRE.

La psicología es una ciencia que ha tenido muchas influencias de otras áreas del conocimiento, entre las más importantes la filosofía y el psicoanálisis. Con respecto a ésta última, no sólo podemos dar cuenta de la influencia en sus aspectos teóricos, como el inconsciente y la pulsión, sino desde el aspecto técnico y ético. Estos aspectos resultarán indispensables para abordar los síntomas actuales.

En ocho capítulos y una Adenda en la segunda edición, Ronald Portillo dará cuenta de los principales conceptos del psicoanálisis, cómo se abordan en la práctica y su diferencia con la psicoterapia.

En el capítulo 1 *La eficacia terapéutica del psicoanálisis*, se expone que la terapia intenta devolver al sujeto a la condición que tenía antes de perder la salud, a un estado anterior a la instalación del conflicto neurótico. Por su parte el psicoanálisis aspira a producir una mutación, una metamorfosis en el sujeto, pero no para regresarlo a su condición anterior, puesto que en esa posición subjetiva se desencadenó el malestar sintomático.

Así mismo, el psicoanálisis toma en cuenta para la cura del síntoma de un sujeto sus determinaciones inconscientes, la repetición implicada, la transferencia necesaria para su elaboración y la pulsión que se satisface en ese síntoma.

En el capítulo 2, *La búsqueda del sentido*, Portillo esclarece que el psicoanálisis y la psicoterapia tienen un aspecto común en su operación que es la palabra. Pero para el primero hay un lugar distinto, el significado surge como efecto del significante. En otras palabras, las palabras que utilizamos, los significantes, determinan lo que queremos significar y no al contrario.

Este último aspecto es profundizado en el capítulo 3, *La psicoterapia y el padre*, a partir del significante del Nombre del Padre, concepto teorizado por Jacques Lacan, se detalla que la psicoterapia como práctica se apoya en el lugar de un amo del saber, dueño de la verdad, el mismo que ocupa el nombre del padre en el Edipo. Al tiempo que se ofrece como identificación ideal para el sujeto que busca ayuda.

El psicoanálisis por su parte se apoya en la falla, en la equivocación relativa al saber del otro. Y para ello debe ocupar el lugar de semblante de ese objeto pulsional que causa división del sujeto, apuntando a producir un vaciamiento

del goce pulsional presente en el síntoma. Es decir, modificar la relación del sujeto con el goce de lo Real pulsional. Y este último aspecto, la vertiente pulsional, que no se considera en el abordaje psicoterapéutico.

Estas concepciones son abordadas en el Capítulo 4 *La psicoterapia y el Discurso del amo* y Capítulo 5, *la psicoterapia y la pulsión*.

En el capítulo 6, *La causación del sujeto: primera parte* y Capítulo 7 *La causación del sujeto: segunda parte*, se destaca que la psicoterapia puede ser ubicada en el plano de lo simbólico, en el nivel de la comunicación de la palabra, del lenguaje. Aquí se encuentra el otro a quien se dirige el mensaje. Y desde este lugar, el psicoterapeuta expondrá su saber como una respuesta al mensaje, demanda del sujeto. Y el psicoanálisis, basado en los círculos de Euler, se sitúa en la separación del sujeto del significante.

Finalmente en el capítulo 8, *A modo de conclusión*, Portillo subraya que el ejercicio en la clínica del psicoterapeuta, permanece anclada en los confines del significante y sentido, sin considerar la pulsión, que finalmente será la verdadera causa del sufrimiento del ser hablante.

Como es posible vislumbrar, la intención es transmitir que la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis y el respectivo abordaje en la clínica, no está basada en la diferencia entre conceptos teóricos y técnicos, sino implica la posición ética de quien ejerce el acto clínico. Tomado por esta premisa, en la inconsistencia del saber, Portillo en la segunda edición del libro, profundiza sobre el Padre en psicoanálisis.

Franklin Loreto
Psicólogo Clínico Dinámico
Profesor de la Escuela de Psicología UCV